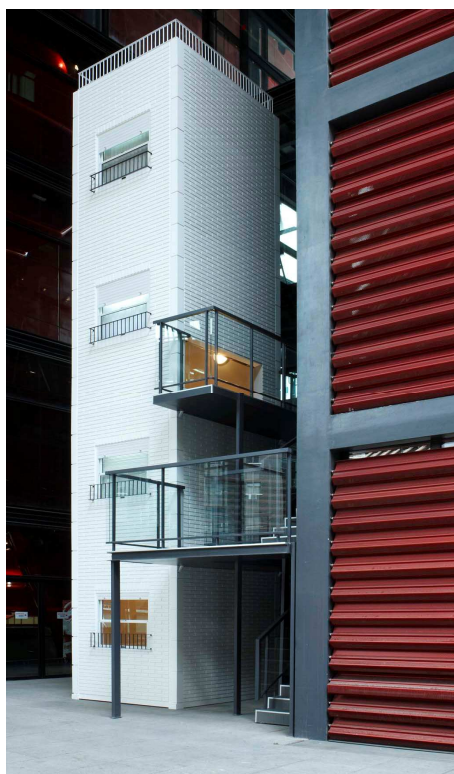


LEANDRO ERLICH
La Torre



La Torre, 2007

FECHA: 25 de noviembre 2008-23 de febrero 2009
LUGAR: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía,
Patio Ampliación
COORDINACIÓN: Amelie Aranguren
ORGANIZACIÓN: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

“La Torre”

El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía presenta la instalación **“La Torre”**, obra inédita de Leandro Erlich (Buenos Aires, 1973), uno de los artistas latinoamericanos que gozan de mayor reconocimiento internacional. La muestra pertenece a *Producciones*, programa en el que distintos artistas, invitados por el Museo, realizan un proyecto específico para cada ocasión. Se trata de trabajos que suelen quebrantar la forma tradicional de exposición a la que el visitante está acostumbrado a encontrarse. Así, en esta ocasión, se utiliza el patio de la Ampliación como espacio expositivo.

Erlich ha construido una torre de once metros producida específicamente para el Museo Reina Sofía. Se trata de un edificio, -cuyo exterior simula un bloque de pisos y su interior está decorado como el pasillo de un edificio de apartamentos- que funciona como un enorme periscopio. Un dispositivo de espejos invita al espectador, situado en la parte baja, a ver lo que está sucediendo en la parte superior y viceversa. Las personas situadas en el interior de la instalación generan la ilusión de estar suspendidos en el aire y parecen flotar en este espacio a los ojos de los espectadores que miren desde fuera por las ventanas. Se crea así un complejo juego de perspectivas en el que el público ve y es visto a la vez, al tiempo que se produce la experiencia de desafiar la ley de la gravedad.

Ilusión óptica y transformación de la realidad

“La Torre” es uno de los ejemplos más ambiciosos entre las instalaciones que viene realizando Erlich desde hace quince años. En ellas pone en cuestión la visión de la realidad y la posibilidad de transformarla mediante efectos de simulación y estrategias escenográficas que crean ilusiones ópticas, consiguiendo situaciones físicamente imposibles.

Cuestionamiento de la realidad cotidiana

Los escenarios elegidos por Erlich son espacios cotidianos en los que apenas sucede nada, son aparentemente insignificantes: un pasillo, un ascensor o las escaleras de un edificio. Uno de los fundamentos de la obra de este artista es el cuestionamiento de nuestra existencia así

como la verdad empírica y, en definitiva, desvelar los grados de veracidad existentes en esa realidad cotidiana. En una de sus últimas obras, "Carrousel" (2008), convierte un tiovivo en un apartamento con sus diferentes estancias: salón, cocina, cuarto de baño y comedor. La constante rotación del tiovivo sume al espectador en la monotonía de sus vidas y en todos esos hábitos que se repiten sin fin. A pesar del carácter pesimista que se le puede atribuir a esta obra, el trabajo de Erlich, revela la capacidad de sorprendernos que todos poseemos.

Interacción del espectador

A partir de espejos, cristales, agua y otros artificios fácilmente detectables, el espectador vive momentos de ilusión en los que, lo que consideramos "normal", es puesto en evidencia. De esta forma, su trabajo desconcierta y asombra al espectador al alterar de forma lúdica la percepción de sí mismo, como individuo o parte de la sociedad. Como en "La Torre", en sus instalaciones el público no sólo interactúa con la obra, sino con los otros espectadores.

Otros aspectos en la obra de Erlich

Además de la ilusión óptica y la transformación de la realidad, la cotidianeidad y la interacción del espectador, la producción artística de Erlich se compone de otros principios como la simplicidad o la psicología. Una de sus instalaciones más célebres, "La Pileta" (1999), consiste en una piscina que en realidad no contiene agua en su interior, sino que está vacía. Una capa de acrílico recubierta de agua en su superficie da la sensación, a ojos de los que se asoman a ella, de tener sumergido en el fondo al público que accede por uno de los costados. El hecho de que algo extraordinario pueda suceder de manera tan simple, tanto técnica como conceptualmente, y que el espectador sea capaz de desvelar el truco y aplicar este entendimiento a todo lo que le rodea, es sin duda uno de los propósitos del artista en todos sus proyectos.

En la obra “Le Cabinet du Psychanalyste” (2005) Erlich abordó cuestiones de índole psicológica. A través de un vidrio que divide el espacio en dos, la imagen del público se refleja en la consulta de un psicoanalista, replanteando una vez más qué somos, si sujetos reales o el reflejo de nosotros mismos definidos por la percepción de los demás. En ella, el lenguaje simbólico del psicoanálisis se vuelve literal. Conceptos como el sujeto o la proyección se hacen reales.

El artista

Leandro Erlich nació en Buenos Aires en 1973 y actualmente vive y trabaja en París y Buenos Aires. Sus instalaciones se han podido ver, entre otros lugares, en la Bienal de Estambul (2001), en el Museo del Barrio de Nueva York (2001), en la Bienal de Venecia (2001 y 2005), en el Centro de Arte Santa Mónica, Barcelona (2003), en el MACRO Museo d'Arte Contemporanea Roma (2006), en la exposición *Nôtre Histoire*, Palais de Tokio, París (2006) y recientemente en la Bienal de Liverpool y en el PS1 de Nueva York. Sus obras forman parte de las colecciones del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, The Museum of Fine Arts de Houston, la Tate Modern de Londres, el Musée d'Art moderne de Paris, el 21st Century Museum of Contemporary Art de Kanazawa, Japón, el MACRO de Roma o el Israel Museum de Jerusalem, entre otros.

Catálogo

Con ocasión de la instalación de esta obra inédita de Leandro Erlich, se ha editado un catálogo con el relato *La misma historia* del escritor Fernando San Basilio e ilustraciones de “La Torre”.